

PLAN DE RECUPERACIÓN ECONÓMICA PARA MÉXICO LA PROPUESTA DE GREENPEACE

En Greenpeace estamos convencidos de que el plan de recuperación económica del gobierno mexicano para hacer frente a los efectos de la pandemia ocasionada por el Covid-19 es una gran oportunidad para dirigir los esfuerzos nacionales hacia la construcción de un México justo y verde, para transformar nuestra economía y sociedad, hacernos más resilientes e impulsar cambios compatibles con la reducción de emisiones contaminantes para combatir el cambio climático, una crisis paralela que no debe soslayarse.

Por eso creemos que es esencial que el plan de recuperación integre transversalmente al medio ambiente y los derechos humanos, contemplando las siguientes cuatro áreas:

1. Mejorar cómo viven las y los mexicanos

- **Generando miles de nuevos empleos verdes en la descarbonización del país**

Esta es una oportunidad para que se promueva la inversión en proyectos impostergables e indispensables para combatir al cambio climático a través de una mejor infraestructura, y que pueden contribuir a la descarbonización del país y un fuerte rescate de la economía, los cuales van desde la solarización de hogares y edificios públicos, la electrificación del transporte y el fortalecimiento de un modelo de producción agroecológico, siendo este último, una oportunidad para los pequeños productores que actualmente son los más desfavorecidos y representan el 85% de las unidades de producción.

- **Garantizando el derecho a la salud**

El Gobierno de México puede dar grandes pasos para garantizar el derecho humano a la salud si fortalece la prevención. Actualmente los gastos para atender enfermedades derivadas de respirar aire contaminado, rebasan el Gasto del Sector Salud y el Presupuesto al Fondo para la Mitigación y Adaptación. Se podría ahorrar hasta 871,000 millones de pesos, equivalente a 3.7% del PIB de 2018, si se convierte en prioridad electrificar el transporte en las ciudades del país.



La propuesta de Greenpeace

- **Cambiando el modelo de consumo y producción**

El actual modelo se basa en la explotación de la naturaleza y las personas, la contaminación del planeta, la generación de grandes cantidades de residuos y gases de efecto invernadero (GEI) y la ampliación de las desigualdades, lo que nos hace más vulnerables ante las crisis. Debemos transitar hacia un nuevo modelo de economía circular, restaurativa y regenerativa que nos permita detener el sobreconsumo y la sobreproducción a través de una reducción en la producción y el consumo, que evite la contaminación provocada por los procesos productivos y la generación de residuos y deje de lado la idea de crecimiento económico sin límites, que favorece intereses corporativos, para colocar al medio ambiente y al bienestar de los seres humanos en el centro de las políticas públicas.

Este modelo no puede seguir dependiendo de los plásticos y de otros empaques de un solo uso para distribuir los productos - los que no solo dañan el planeta sino que también encarecen productos básicos como el agua o los alimentos (i.e. pagamos 5.000% más por un agua embotellada sólo por el costo del envase)-, más bien debe partir de formas alternativas de distribución basadas en modelos de reutilización de materiales durables y resistentes, así como de venta a granel (libre de empaque). Los plásticos desechables, como contenedores de alimentos, platos, vasos, popotes, bolsas de acarreo, etc., deben también ser regulados a escala nacional para asegurar la responsabilidad extendida al productor y para evitar la generación de residuos, ya que existen alternativas reutilizables para los mismos que se pueden usar, evitando así los daños ambientales que los desechables producen.

- **Garantizando el derecho a una alimentación saludable**

El modelo agroalimentario actual ha colocado a la sociedad mexicana en un alto grado de vulnerabilidad, la manera en que consumimos alimentos ultraprocesados y con alto valor calórico ha generado que nos encontremos con una epidemia de obesidad y diabetes, que debilita el sistema inmunológico y nos coloca en una situación crítica en la lucha contra el Covid-19. El actual modelo alimentario, tiene su origen en el modelo agroindustrial que se sustenta en la producción intensiva, a través de monocultivos, plaguicidas y transgénicos, entre otros, y se fomenta a través de una sobreexposición de la población a éstos alimentos chatarra, dañinos para la salud, lo que nos hace más vulnerables a los impactos del cambio climático y enfermedades como el coronavirus.

El modelo industrial tiene que transitar hacia la producción agroecológica, sustentable y saludable que conecte el campo con la ciudad a través de las cadenas cortas agroalimentarias (libres de agrotóxicos, transgénicos y plásticos); y que garantice el respeto al derecho de campesinas y campesinos a un trabajo digno, a un medio ambiente sano, a la salud; y evitando las discriminaciones y maltratos por su condición social, origen y etnia.

Para alcanzar esto, es fundamental garantizar el derecho a decidir nuestro propio sistema alimentario y productivo, que nos brinde alimentos sanos, ecológicos y accesibles a toda la población. El gobierno debe asegurar la autosuficiencia alimentaria reorientando los recursos públicos hacia la apertura de mercados de comercio justo y medios de distribución de producción local, ya que, en tiempos de crisis el acceso a los alimentos saludables, naturales, producidos localmente es estratégico para preservar la salud ambiental y de la población.



2. Mejorar nuestra infraestructura y espacio público

Descarbonizando el transporte e impulsando las energías renovables. El gobierno puede dar un gran ejemplo desde su interior hacia todo el país para realizar proyectos de descarbonización, que pueden incluir:

- Solarizar edificios públicos de todos los niveles de gobierno. Si se generan excedentes de energía, pueden usarse para favorecer a comunidades que enfrentan pobreza energética.
- Reemplazar la flota vehicular del gobierno por vehículos eléctricos
- Fomentar la renovación del transporte público para adquirir autobuses eléctricos en las zonas metropolitanas del país (ciudades que excedan 500 mil habitantes)
- Implementar redes de ciclovías en las ciudades del país
- Construir carriles especiales de transporte público rápido
- Renovar y actualizar la red eléctrica nacional para favorecer la energía renovable distribuida y abastecer las necesidades de energía del país

Las ciudades del país, como la Ciudad de México están en el centro de la emergencia sanitaria y han mostrado su vulnerabilidad. Debemos construir ciudades más resilientes, soberanas y autosuficientes. Para ello, mayores espacios públicos deben destinarse al establecimiento de áreas verdes, espacios que favorezcan la socialización y la comunidad (como áreas de juego o gimnasios), huertos urbanos para que las personas puedan producir sus propios alimentos, áreas donde se exploren iniciativas de consumo alternativo, como mercados de productores, y espacios para promover el arte y el deporte. Esto permitirá tener ciudades más vivibles, aptas para enfrentar el cambio climático y entornos más seguros para todas y todos.

3. Acelerar la transición energética

Podemos lograr una gran transformación si aprovechamos la geografía privilegiada de México para generar energías a partir de fuentes renovables de manera justa y sustentable. México debe asumir su responsabilidad en la crisis climática, como emisor en su décimo segundo lugar a nivel mundial y como país altamente vulnerable a los efectos del cambio climático. Hasta el momento la acción climática del país ha sido insuficiente, tanto las políticas como su implementación.

2020 es clave para la acción climática, ya que es el año en el que se tienen que reelaborar las contribuciones nacionalmente determinadas (NDCs) para que el aumento en la temperatura global no supere 1.5°C. Una oportunidad para establecer metas más ambiciosas y construir mecanismos necesarios para mitigar y adaptar a nuestra sociedad a los efectos del cambio climático.



La propuesta de Greenpeace

México es uno de los cinco países con mayor potencial solar bruto del mundo, posee alto potencial eólico. Por lo tanto el Presidente debe generar mecanismos y reactivar lo que ya existen, como las subastas energéticas de largo plazo, para promover el desarrollo de energías renovables que permita alcanzar las metas contenidas en la Ley de Transición Energética a 2024 y desarrollar metas nuevas y más ambiciosas para el 2030. La Secretaría de Energía (Sener) debe promover que la generación eléctrica proveniente de fuentes renovables para cumplir con la Ley General de Cambio Climático para la Industria Eléctrica. De esta forma hacia el 2023, México tiene la posibilidad de crear miles de empleos y el potencial de generar millones de GWh/a suficientes para generar el 100% de la energía consumida anualmente en el país

4. Poner más dinero en las manos del pueblo

El estímulo más fuerte e inmediato que puede promover el Gobierno de México es aumentar los beneficios y reducir los tiempos de inactividad para quienes pierden sus empleos durante la pandemia. Apoyar a través de microcréditos a pequeñas empresas es un paso, sin embargo, es esencial definir una política de mayor envergadura para generar más ingresos y una mejor distribución a mediano y largo plazo.

Proyectos como la generación distribuida de energía o la transformación de la infraestructura del transporte público y privado en las ciudades, podrían lograr minimizar la pobreza energética en el país; que miles de familias obtengan un ingreso extra al vender excedentes de producción de energía, así como generar miles de empleos a nivel local al hacer las ciudades más sustentables. Estas son medidas que permitirían generar una verdadera soberanía energética y una mayor resiliencia ante la crisis económica y la climática.

Actividades esenciales para el país, como la producción y abastecimiento de alimentos saludables y ecológicos, la recolección de basura, los servicios médicos, la seguridad pública, la venta de comida, entre otros, deben ser valorados pues la crisis ha puesto de manifiesto que sin estos servicios seríamos aún más vulnerables. Por esto, se deben implementar medidas para brindar salarios justos y seguridad social a estos trabajadores.

Conclusión

En tanto se destinen recursos gubernamentales para responder a la pandemia de Covid-19, el gobierno de México encabezado por Andrés Manuel López Obrador debe de aprovechar este momento histórico para actuar en congruencia con el principio de “primero los pobres”, depositando estos recursos en los proyectos que permitan solventar las injusticias que amenazan la vida, la salud, el bienestar y a las personas, incluidas las crisis climáticas y de pérdida de biodiversidad.

Plan de recuperación económica para México.



La propuesta de Greenpeace

Al igual que Covid-19, el cambio climático es un multiplicador de las desigualdades que afectan desproporcionadamente a las personas más vulnerables y marginadas de la sociedad. Es hora de mostrar con hechos la genuina preocupación por el pueblo mexicano y que los fondos públicos destinados fluyan hacia el fortalecimiento de los sistemas sociales y ecológicos de los que dependemos. Es necesario actuar ahora con una visión a futuro tomando en cuenta los aprendizajes y retos que enfrentamos para prevenir la próxima crisis de salud pública. Acciones que determinarán el rumbo del país y cómo será evaluado su gobierno en la historia de México.